

---

## **Arrancados del suelo: El desarrollo del capitalismo agrario y sus consecuencias en las estrategias de reproducción de campesinos criollos e indígenas en territorio salteño**

---

Alfredo Pais

.....

*Esta acumulación originaria viene a desempeñar en economía política el mismo papel que desempeña en teología el pecado original. Al morder la manzana, Adán engendró el pecado y lo transmitió a toda la humanidad.*

---

Carlos Marx. *El Capital*.

### **Resumen**

En las regiones del interior de la Argentina, el proceso de la penetración del capitalismo agrario tiene características propias que lo diferencia del ocurrido en la región de la Pampa húmeda. Pero en todos los casos el resultado parece ser el mismo: el modo de producción capitalista –en especial cuando se profundiza mediante la

incorporación de tecnología y mayores inversiones – genera grandes desplazamientos de población, enajena al sector campesino de sus tierras, y produce un fuerte impacto sobre el ambiente que en los últimos años hace prever, en un corto plazo, el límite del crecimiento de esta forma de producción. El presente trabajo describe algunos de los rasgos principales del desarrollo agrario capitalista y sus consecuencias sobre el campesinado y los pueblos indígenas en el territorio de la provincia de Salta. En los últimos años el avance de la frontera agraria en la región del chaco y la aplicación de nuevas tecnologías en los cultivos intensivos, junto a las nuevas inversiones en turismo en las regiones de valles están poniendo en serio riesgo la sobrevivencia de miles de campesinos que ven desbaratadas sus estrategias de reproducción social.

**Palabras clave:** Desarrollo, capitalismo agrario, campesinos criollos e indígenas, reproducción social.

### Summary

In different regions of Argentina, agrarian capitalism penetration process has its own characteristics which differ from the humid pampas. Everywhere the result seems the same: the capitalism production way – specially when there are technology and investments incorporated – generates great population displacements, taking out the peasants from their land, and producing a great impact on the environment, which makes to foresee growth limit of this production way in the short term. This work describes some of the main characteristics of the capitalism agrarian development and its consequences on the peasants and indigenous people in Salta province. Through the years the agrarian border in the Chaco region together with de application of new technologies in intensive culturing, and with the new investments in tourism in the Valley region are seriously risking the surviving of thousands of peasants who see their social reproduction strategies wrecking.

**Key Words:** Development, agrarian capitalism, criollos peasant and indigenous, social reproduction

### Introducción

La penetración del capitalismo en el agro argentino, como en el resto de América Latina, no ha estado exenta de terribles matanzas, de desplazamientos forzosos de poblaciones originarias que debieron ceder terreno primero al invasor europeo y luego a los propios ejércitos de

los nuevos estados independientes, que expandían «la civilización y el progreso» a los rincones más recónditos del país.

Argentina a principios del siglo XX pasó a ser una potencia mundial desde el punto de vista de la producción agraria. Las tierras vírgenes, liberadas de sus pobladores originarios, posibilitaron el proceso migratorio que se iniciara en la segunda mitad del siglo anterior. Millones de colonos españoles, italianos, polacos, rusos, suizos, franceses, alemanes, fueron poblando la pampa y estableciendo un tácito acuerdo con la oligarquía terrateniente: los colonos accedían a las tierras de la oligarquía para sembrar trigo, maíz, cebada, centeno o algún otro grano y, a cambio, el terrateniente se beneficiaba con la renta; en muchos casos, el colono tenía que dejar el campo sembrado con alfalfa y la mayoría de las veces, alambrado. En consecuencia, se consolidaba y modernizaba la producción ganadera y a la par se expandía la producción agrícola, y con ambas, la Argentina exportadora.

La imposición de este acuerdo tácito entre terratenientes y colonos se conmocionaría en 1912 con «el grito de Alcorta», cuando los chacareros se levantaron con vehemencia en aquel pequeño pueblo santafecino y reclamaron por arriendos menos onerosos, entre otras reivindicaciones<sup>1</sup>.

A mediados de los años 40 la Argentina exportadora entra en crisis, principalmente por los grandes cambios en el flujo comercial que provocó la Segunda Guerra Mundial. En aquellos años el Estado toma un papel preponderante al tratar de redistribuir el ingreso nacional a fin de disminuir el costo de vida para favorecer un bajo salario industrial. (Obschatko, 1988)

En los 80 vuelve a notarse una franca recuperación de la agricultura pampeana, también comienza un período de innovación tecnológica y especialización productiva. Ya en la década del 90 esta tendencia se profundiza con la expansión del cultivo de soja, nuevos actores dominan el espacio agrario de la mano de una agricultura cada vez más tecnificada.

Ya a inicios de siglo XXI nos encontramos con gran parte del territorio cultivable cubierto por el cultivo de soja. En este nuevo escenario

<sup>1</sup> El grito de Alcorta significó el cimiento para la creación de Federación Agraria Argentina, una organización de productores chicos y medianos capitalizados que tiene vigencia hasta nuestros días. Se fundó para oponerse a los intereses de la Sociedad Rural Argentina, creada en los años 60 del siglo XIX, la que representa los intereses de la oligarquía terrateniente. Sin embargo, a pesar de las diferencias, en algunos casos se unen para reclamar por reivindicaciones comunes. En el primer semestre de 2008 la Federación Agraria Argentina participó de la prolongada protesta, junto a la Sociedad Rural Argentina, en reclamo por las retenciones a las exportaciones de soja y girasol decretadas por el gobierno nacional.

el clásico chacarero argentino cede espacio a nuevos sujetos agrarios respaldados por abundante capital. Es el tiempo de la «agricultura sin agricultores» (FAA, 2004) que se expande sin atenuantes, incluso hasta el interior de las economías regionales y avanza hasta los últimos ambientes boscosos que aún restan en el país. Azcuy Ameghino define a la crisis y quiebra de decenas de miles de productores como

«... la contracara de los incrementos de producción y la introducción de tecnología registrados en los últimos años».

El proceso de la penetración capitalista en el interior del país tiene características propias. Pero en todos los casos el resultado parece ser el mismo: el modo de producción capitalista –en especial cuando se profundiza mediante la incorporación de tecnología y mayores inversiones– genera grandes desplazamientos de población, enajena al sector campesino de sus tierras, y produce un fuerte impacto sobre el ambiente que en los últimos años hace prever, en un corto plazo, el límite del crecimiento de esta forma de producción. El presente trabajo tiene como objeto revisar algunos de los rasgos principales del desarrollo agrario capitalista y sus consecuencias sobre el campesinado y los pueblos indígenas en el territorio de la provincia de Salta.

## Argentina, civilización o barbarie

*Un día vendrá, al fin, que lo resuelvan; y la  
Esfinge Argentina, mitad mujer, por lo  
cobarde, mitad tigre, por lo sanguinario,  
morirá a sus plantas, dando a la Tebas del  
Plata el rango elevado que le toca entre las  
naciones del Nuevo Mundo.*

---

Domingo F. Sarmiento. *Facundo*

Para el visitante extranjero siempre es motivo de curiosidad ver las notables diferencias existentes –desde el punto de vista económico, social y cultural– entre la región de la pampa húmeda y el interior del país. Por un lado, la opulenta Buenos Aires con sus grandes edificios, las lujosas residencias de estilo europeo que hablan de una época de abundancia manifestada sin mayores pudores, el puerto con toda la infraestructura que lo rodea, las terminales aéreas y terrestres de las redes de comunicación.

Del otro lado, las ciudades humildes del interior, aunque hoy cambian su imagen, los mercados regionales que muestran rostros y vestimentas que hablan de variadas identidades y culturas. El paisaje rural aquí es diverso, aún quedan áreas con vegetación nativa y los campos no tienen siempre vacas o granos como en la pampa, aparecen otros cultivos como frutales, algodón, tabaco, yerba mate, caña de azúcar, hortalizas y hatos de cabras, llamas y vicuñas. Los pueblos del interior son, en su mayoría, tranquilos, polvorientos y sus manzanas iluminadas y proliferas, en el centro, no alcanzan a ocultar la pobreza del resto.

Esta brecha de desarrollo entre la región del puerto y el interior tiene sus raíces en la ocupación colonial, allá por fines del siglo XV y principios del XVI. La invasión del español rompió con la estructura social, económica y cultural de lo que hoy es el territorio nacional. La porfiada e insaciable ambición por los minerales preciosos fue el primer motivo de explotación y exterminio; luego se agregó la producción de algunos cultivos y la cría de animales, necesarios para mantener tanto al amo como al esclavo, al conquistador y a los indios encomenderos.

La entrada del español golpeó con dureza la cultura de los pueblos, socavó sus organizaciones, su manera de mirar las cosas, lo sometió a su lógica con una violencia que aún hoy duele en la memoria de sus descendientes.

La región del Noroeste argentino tuvo un grado de desarrollo significativo antes de que el conquistador pisara sus tierras. Diaguitas, Atacamas, Omaguacas eran pueblos que cultivaban maíces, porotos, zapallos y criaban animales. Poco antes de la llegada del español (1480) fueron sometidos por los Incas, quienes introdujeron su propia lengua, el quechua. (Martínez Sarasola, 1992).

La primera etapa de la dominación española se hizo sentir en la actual región del noroeste argentino. La explotación de las minas de plata de Potosí, transformaron a esta región en un proveedor de animales de carga y de alimentos bajo la esfera del virreinato del Perú. Sin embargo a fines del siglo XVII, con la creación del virreinato del Río de la Plata, la influencia del Puerto de Buenos Aires fue transformando a la actual región de la pampa húmeda en el eje del desarrollo económico de lo que es hoy el territorio nacional.

Cueros, sebo y saladeros, luego la cría de ovinos para lana y posteriormente el desarrollo de la ganadería vacuna y la consolidación de la agricultura en la pampa húmeda, con la concurrencia de la inmigración europea fueron configurando el modelo agroexportador que en buena medida aún caracteriza a nuestro país. Las grandes inversiones en la

adecuación portuaria, la red caminera, el trazado del ferrocarril y el establecimiento de la red de almacenamiento y comercialización tienen su punto de confluencia en Buenos Aires. Argentina, desde entonces, parece representada como dos países dentro de uno solo: la pampa húmeda, rica, desarrollada y con una configuración multiétnica de mayoría europea; el interior pobre, atrasado y con rostro indígena.

## Salta, de la encomienda a la dominación patriarcal y el clientelismo

*En piedras y moldejones Trabajan grandes y chicos  
Martillando todo el día Pa'que otros se vuelvan ricos*

Atahualpa Yupanqui. «La colorada»

La provincia de Salta se ubica como envoltura de la vecina provincia de Jujuy. Tiene como frontera tres países: al Oeste, tras la cordillera, la República de Chile; al norte, Bolivia; y Paraguay al otro lado del Río Pilcomayo. Además de la ya mencionada Jujuy, limita con las provincias de Formosa, Chaco, Santiago del Estero y Catamarca.

En el oeste, como quien viaja desde Chile, la provincia se presenta escalonada. En lo más alto está la puna, planicie árida, fría, pero que siempre presenta algún vallecito para protegerse y cultivar. Luego los Valles Calchaquíes, relativamente altos (entre 2000 y 3000 metros sobre el nivel del mar) y un poco menos áridos y fríos. A lo largo de la margen del río Calchaquí y sus afluentes el hombre ha desarrollado su cultura entre animales, plantas y artesanías. Más abajo la selva, continuidad de la boliviana, tierra caliente, húmeda, sus partes más altas se transforman en pastizales vecinos a la puna y los valles. Por último, la planicie de la región chaqueña, bastante húmeda al oeste y luego árida al naciente. Tierra cubierta por árboles de madera dura (quebracho, algarrobo) que hoy corren serio peligro de extinción ante el avance agrícola.

El actual territorio de la provincia de Salta fue habitado por los Atacamitas en la región de la Puna<sup>2</sup>; los diaguitas en la región de los Valles Calchaquíes, violentamente desalojados e incluso confinados luego de

<sup>2</sup> Según Martínez Sarasola, los atacamitas permanecieron en principio al margen del proceso conquistador, «... no participaron de la resistencia, no sufrieron traslados forzados ni siquiera se fundaron reducciones religiosas en la zona...» (op.cit.) Algunos autores creen que este es el motivo principal porque aún hoy mantienen rasgos predominantes de su «esencia indígena».

una prolongada resistencia (casi 100 años), que incluyó levantamientos sangrientos; y en la región del Chaco los pueblos matacos, mataguayo y chanés chiriguano, que guerrearon con tenacidad contra el invasor para ser finalmente replegados al interior del monte.

Los colonizadores sometieron a los indios sobrevivientes a través de la institución de la Encomienda. El encomendero tenía bajo su protección numerosas familias indígenas a quienes «aseguraba» su alimentación y evangelización a cambio de los «servicios personales de los indígenas». De esta manera el conquistador manejaba vastas superficies de tierra donde producía trigo o criaba animales (cerdos, cabras, ovejas). Si bien el español no pudo generalizar este sistema por la enconada resistencia de algunos grupos indígenas (Diaguitas), ciertas encomiendas prosperaron en la región de la Puna y los Valles.

La conformación del estado nación se inicia en 1810 con la Revolución de Mayo, sin embargo, sucesivas luchas intestinas entre Buenos Aires y el interior trasladaron al año 1853 la elaboración de la primera Constitución Nacional. En este período las viejas haciendas encomenderas se transformarán en fincas adonde se constituiría la relación de dominación patronal entre el finquero –patrón dueño de las tierras– y la peonada campesina, arrendera o mediera.<sup>3</sup>

Recién en la década del 80 se consolida el estado nacional y es entonces cuando se realizan las últimas campañas del «desierto», cuyo objetivo era –ni más ni menos– despojar al indio de las tierras consideradas aptas para el desarrollo nacional. Salta, como gran parte del país, ahora se encontraba en condiciones de incorporar grandes superficies de tierra bajo las nuevas formas de producción en desarrollo. Sin embargo, este proceso no se daría de manera lineal y aún hoy vemos que el desarrollo capitalista agrario convive en la provincia con formas de producción campesina. Ambos entran en permanente contacto, a veces oponiéndose, otras veces subordinándose uno a las formas de producir del otro.

<sup>3</sup> Saravia (2004: 59-67), citando a Weber, muestra cómo la sumisión patriarcal se basa en la sumisión. El poder se hizo efectivo mediante la apropiación de las tierras por parte de familias distinguidas que mantienen una relación patriarcal con el campesino que trabaja para el patrón, a cambio de que se le permita disponer de una pequeña parcela para la realización de algunos cultivos de subsistencia y establecer su precaria vivienda. El autor muestra cómo hasta hoy esta relación de dominación se renueva de distintas formas clientelares prolongando el poder del finquero sobre el campesinado en Salta.

## El campesinado en Salta

*[...] en el valle y la montaña en la pampa y en el mar. Cada cual con sus trabajos, con sus sueños cada cual, [...]*

Atahualpa Yupanqui. «Los hermanos»

Shanin (1976) define a la explotación campesina como una unidad de explotación - consumo que encuentra su principal sustento en la agricultura y es sostenida, sobre todo, por el trabajo familiar.

Llambí (1981) define a «las unidades de producción campesina insertas en el sistema capitalista» como aquellas destinadas a la producción agrícola y mercantil donde predominan las relaciones de trabajo basadas en el aporte de la fuerza de trabajo proveniente del grupo doméstico o de la familia, donde la cultura juega un rol predominante. Este autor esboza un modelo teórico de las unidades de producción campesina relativamente autónomas, en él distingue determinadas condiciones «ideales» en las cuales se basa su existencia:

1. una relativa autonomía de otras unidades o agentes económicos en sus relaciones con los diferentes mercados (de producto, de trabajo, financieros) y
2. que ejerzan un control real de una mínima dotación de medios de producción, sobre todo la tierra.

Por lo general, los autores coinciden en incluir bajo la denominación de campesinos desde aquéllos que se encuentran a nivel de la infra subsistencia, destinan gran parte de su producción para su propio consumo y sólo se relacionan circunstancialmente con el mercado, hasta los que en un extremo superior, en algunos años, logran cierto grado de acumulación vendiendo gran parte de su producción en el mercado, la que no es producida en forma predominante con fuerza de trabajo asalariada.

No es mi intención aquí revisar la abundante bibliografía sobre el tema del campesinado, sin embargo, creo oportuno reafirmar que a este sector no se lo puede analizar en forma aislada, sino como parte de un modo de producción dominante, en este caso el capitalista.

Es así que

[...] el campesino, que busca reproducir sus condiciones vitales y sólo puede lograrlo en un proceso en el que se ve obligado a transferir su excedente, sí tiene en sus manos una amplia gama de decisiones socioeconómicas en la medida en



que, dentro de ciertos límites, conserva el control de su proceso de producción. (Bartra, 2006: 305).

El sistema capitalista así como destruye al campesino, expropiando sus excedentes de manera diversa, también lo reproduce en cuanto explotado, en un inestable equilibrio que muchas veces lo lleva a su desaparición como tal.

A continuación trataré de establecer, al menos en primera instancia, cuál es el origen del campesinado contemporáneo de la región que nos interesa; si bien y en coherencia con lo dicho, muchos de los rasgos del pasado son imposibles de reconocer en el campesino de hoy, no sólo porque ha cambiado en sí mismo, sino –y sobre todo– porque cambió su relación con quienes lo dominan, ya que –a su vez– el que domina también transformó sus rasgos en el tiempo.

Gran parte del campesinado que hoy sobrevive en el campo salteño descende de los primeros pobladores aborígenes que fueron encomendados al conquistador español. Esta es la situación de muchos pequeños productores que viven en el Valle Calchaquí, de los campesinos que producen en las zonas de montaña de Iruya, Santa Victoria y en la Puna, en el departamento de los Andes.

Es que el origen del campesinado salteño no puede ser desligado del proceso de apropiación de la tierra por parte de los enviados de la corona española, quienes conformaron una élite como dueños de grandes fincas en la región de los valles, en la mayoría de los casos apropiadas con la población residente dentro de las mismas. Estos campesinos fueron encomendados primero y luego arrenderos, en el clásico esquema del patronazgo. Desde la segunda mitad del siglo XVII y hasta las primeras décadas del siglo XIX los valles salteños se transformaron en grandes campos de pastoreo para invernar mulas criadas en las pampas del centro del país, e incluso en la República Oriental del Uruguay. Estos animales eran vendidos para su uso en los sistemas mineros del Alto Perú. Luego, con el dinero obtenido de esa venta, los finqueros de la región compraban mercaderías de Castilla en el puerto de Buenos Aires, las que luego revendían en el Alto Perú.

Alrededor de estas fincas se encontraban las viviendas precarias de la población indígena que trabajaba bajo la forma de arrendero, residente, o peón conchabado. El trabajo de los peones estaba destinado a la producción de jabón, cultivo del trigo, molienda para la producción de harinas, cultivo de caña de azúcar, producción de licores y chancaca. (Mata de López, 2000).

Ya en el siglo XX las haciendas fueron, en algunos casos, expropiadas y luego repartidas a sus habitantes, en otros, por ausentismo de los propietarios los ocupantes conformaron sus unidades productivas (Puna) y muchos aún se encuentran en una situación irresuelta de tenencia de la tierra. Sin embargo, aún predominan las propiedades en manos de terratenientes que establecen relaciones de dominación con los pobladores bajo diferentes formas de arriendo.

Distinto es el origen del campesinado criollo del Chaco salteño y de muchos criadores de ganado de las cabeceras de cuenca en las zonas de montaña. En el Chaco salteño, los campesinos criollos entraron, en muchos casos, al interior del bosque con el avance del ferrocarril. Eran *puesteros* con un escaso número de animales (por lo general, vacunos). Esta penetración al interior del Chaco salteño ha estado signada por el conflicto con los pueblos indígenas (cazadores recolectores) y aún hoy, grandes superficies de tierras se encuentran en situación irresuelta de tenencia.

En la selva hay una gran diversidad cultural, ya que conviven indígenas de origen mataco, chiriguano, chanés, y otras etnias de origen guaraní junto a campesinos de origen criollo, migrantes de otras regiones. Se encuentran en su mayoría ocupando parcelas individuales, aunque algunas comunidades indígenas convivan en territorios no parcelados.

El sector campesino durante muchos años permaneció invisible para las políticas de gobierno, también como sujeto de los planes de desarrollo e, incluso, posible miembro de las organizaciones corporativas del campo, sobre todo los más pobres dentro del sector, que por otro lado son la mayoría.

Recién con el retorno de la democracia, en el año 1984, se volvió la mirada hacia este sector y de pronto se descubrió una problemática prácticamente desconocida, tanto desde la esfera política como desde los sectores netamente técnicos y de investigación, como es el caso de las Universidades.

Según las fuentes oficiales (INDEC), en la provincia de Salta hay en la actualidad cerca de 7.500 explotaciones familiares, sobre un total de 10.300 explotaciones censadas con una superficie total de 4.300.000, y un promedio de 415 hectáreas. Las explotaciones familiares cubren, a su vez, una superficie de 500.000 has con una superficie media de 68 has.

El pequeño productor de la Provincia de Salta participa en un alto porcentaje del total de la producción de cultivos intensivos, tales como tabaco, tomate, pimiento para pimentón, pimiento fresco, hortalizas va-

rias, porotos pallares, entre otros. Su participación relativa disminuye en cultivos extensivos tales como la soja, poroto seco, trigo y maíz.

Obschatko et al. demuestran que el empleo en el campo, en su mayor parte, proviene del sector. Para el caso de Salta, el 64 % de los jornales ocupados en el campo los aporta el sector de pequeños productores<sup>4</sup>.

La expansión del capitalismo agrario en el campo salteño. El campesinado como proveedor de fuerza de trabajo

*Sembrando la tierra Juan Se puso un día a pensar ¿Por qué la tierra será Del que no sabe sembrar?*

Atahualpa Yupanqui. «Juan»

Según lo dicho, a fines del siglo XIX la población indígena había sido desplazada y los focos más levantiscos, controlados. Esto permitió el avance, hacia el interior de las distintas regiones, de las formas de producción capitalistas.

El cultivo de la caña de azúcar, en los valles cálidos al pie de la selva, ganó cada vez más superficie. Este cultivo necesita de gran cantidad de mano de obra, los dueños de los ingenios<sup>5</sup> en un primer momento se proveyeron de trabajadores indígenas de la región del Chaco y en menor medida de las tierras altas de Salta, Catamarca y Bolivia.

Dada la baja productividad del trabajo y la resistencia de los indígenas al traslado a la región del cultivo de caña, los ingenios cambiaron de estrategia, compraron o arrendaron tierras a través de una red de familias oligárquicas de prestigio, dueñas de grandes latifundios en los cuales hay una abundante mano de obra, ahora cautiva, que debe salir a trabajar en los ingenios. Rutledge (1986) muestra cómo el ingenio San

<sup>4</sup> Las autoras establecieron una serie de parámetros para valorar el aporte de mano de obra de la familia y del propio responsable de la explotación. El aporte de los pequeños productores al empleo total es definido como la relación entre el total de jornales equivalentes permanentes y transitorios por contratación directa que utilizan las EAPs totales y las de los pequeños productores. (Obstchako, 2007:82)

<sup>5</sup> A fines del siglo pasado había un solo ingenio con una superficie significativa cultivada con caña de azúcar, el Ingenio San Isidro, de la familia Cornejo, que empezó produciendo (con sistemas obsoletos para la época) en la primera mitad del siglo. Recién en 1876 se instaló el nuevo ingenio, lo que permitió un gran salto productivo. En 1919 comienza a producir el Ingenio San Martín del Tabacal, de Robustiano Patrón Costas. Este señor tiene una activa vida política y llega a ocupar cargos importantes en el gobierno Nacional en la época de gobiernos militares (década del 30).

Martín del Tabacal sumó cerca de un millón de hectáreas de tierra entre las de su propiedad y las arrendadas, con una numerosa población campesina de origen indígena en su interior.

En la selva pedemontana, en la tierra que no fue ocupada por los ingenios, se hizo efectivo un desarrollo «vía farmer»<sup>6</sup>. Agricultores de origen español, italiano, griego y algunos criollos cultivaron al principio, con el trabajo familiar, frutales (citrus y banano) y hortalizas para producir en contra-estación y enviar su producción a los mercados de las grandes ciudades del sur (Buenos Aires, Rosario, Córdoba). Rápidamente estas explotaciones se capitalizaron y requirieron gran cantidad de mano de obra, de modo que los indígenas de las etnias guaraníes se transformaron en la fuerza de trabajo imprescindible para carpir, sembrar, regar, cosechar, bajo el ardiente sol del subtrópico.

El desarrollo capitalista de la zona donde se emplaza la capital de la provincia, el valle de Lerma, desde su inicio estuvo representado por un cultivo destinado a la industria, el tabaco. A mediados del siglo XX pasó a ser una actividad que demandaba en forma creciente una gran cantidad de mano de obra estacional, entre los meses de agosto a febrero. Miles de trabajadores marchan a ese destino desde sus aldeas campesinas en los valles calchaquíes, las zonas de montaña al norte de la provincia y también desde la vecina república de Bolivia.

Por último, en la región más húmeda del Chaco, a partir de 1960, el poroto seco primero y luego la soja ocuparon progresivamente el espacio, después de los desmontes que realizaron distintos grupos empresarios. Es necesario decir que en muchos casos no sólo el bosque era el impedimento del avance de la frontera agraria, sino que comunidades enteras de pueblos indígenas y campesinos criollos fueron expulsadas de las tierras que ocupaban desde antaño. Muchos indígenas del Chaco son contratados en forma eventual para el arrancado del poroto. Jóvenes chiriguano, chanes, tapietes, entre otras etnias, trabajan de sol a sol en las peores condiciones y a la noche duermen debajo de algún «techo» de plástico. Muchos van con la familia completa, con un salario que apenas alcanza para pagar la miserable comida y beber el agua contaminada de los tanques (chulengos).

La soja, en cambio, no demanda mucha mano de obra. La labranza mínima, con la combinación de semillas transgénicas y agroquímicos, hace que con una persona se puedan manejar hasta 500 has.

<sup>6</sup> Azcuy Ameghino (2004) resume este proceso en la fórmula «tierra libre para productores libres». La base inicial de ocupación es familiar y los productores acceden a superficies moderadas en procesos de colonización.

En resumen, se puede decir que gran parte del capitalismo agrario en la provincia de Salta se cimentó, en una primera etapa, en las plantaciones de caña de azúcar en la selva y en el cultivo del tabaco en los valles, bajo la férrea dirección de la oligarquía terrateniente y con la fuerza de trabajo de la población indígena y del campesinado pobre semi-proletarizado. Luego se registra un avance de empresarios medianos y grandes en la producción de frutales y hortalizas en el norte de la provincia. Finalmente, en los últimos años, se constata la expansión de la frontera agraria en la región del Chaco, empujada por la gran expansión de la soja.

### **Complementariedades y contradicciones entre el capitalismo agrario y el campesinado en el campo salteño**

*pelar caña es una hazaña del que nació pal rigor. Allá había un solo dulzor y estaba dentro e' la caña.*

---

Atahualpa Yupanqui. «El payador perseguido»

Dijimos anteriormente que la reproducción social del campesino no se da en forma aislada, sino que está sujeta al modo de producción dominante, es decir, el capitalista. El campesino, para su reproducción, necesita proveerse de valores de uso que él no produce. Asimismo, parte de lo que origina no lo autoconsume en su sistema socio-productivo. Es por eso que el pequeño productor se relaciona con el mercado tanto como comprador como vendedor.

Angel Palerm (1980) hace un interesante análisis de la articulación del campesino en el capitalismo, aclara que el modo de producción capitalista impone las reglas de juego, en lo que él llama «modo» campesino, y de diversas maneras lo obliga a sujetarse a él. Parte del análisis que recuerda la conocida fórmula de Marx que se aplica con frecuencia M-D-M, con la que Marx se refiere al modo de reproducción simple de mercancías como un proceso de «metabolismo social», donde las mercancías que se venden «de manos de aquél para quien son no valores de uso a manos del que las busca y apetece como valores de uso» (2000: TI, 65) para obtener dinero y comprar otras mercancías. De acuerdo con Palerm, esta fórmula se corresponde a una forma precapitalista, o en todo caso a una economía donde el dinero juega un papel importante, pero el capital no domina el sistema total y tampoco la esfera de producción.

La mercancía campesina es vendida al capital por debajo del precio de producción, que luego aquél incorpora al mercado como mercancía indiferenciada entre el resto de mercancías similares, extrayéndole así un plusvalor, al venderse ahora al precio de mercado (Bartra, 2006). De manera análoga, el campesino concurre al mercado para comprar productos necesarios, tanto para la producción como para el consumo familiar. Allí, está dispuesto a pagar más caro que el valor de mercado, mercancías que son imprescindibles para su reproducción. Bartra hace especial énfasis en la necesidad de construir una base teórica conceptual del campesino como clase explotada, pues en el proceso de producción

[...] el campesino genera un excedente que en el momento de la circulación es transferido, pero, a la vez, en este proceso se reproduce a sí mismo como explotado; el resultado del ciclo completo es un capital valorizado por el trabajo campesino y una economía campesina recreada en condiciones de ser nuevamente explotada. (op cit: 247)

Esta explotación del sector campesino en manos del capital básicamente se da en la esfera de la circulación en el mercado de productos, en el mercado del dinero y en el de la mano de obra.

A modo de ejemplo veremos cómo se procesa el intercambio desigual en el mercado de los productos, tomando un caso típico en la provincia de Salta. Los pequeños productores de los valles calchaquíes en su mayoría producen pimiento para pimentón. Sin embargo, en la misma región algunos productores empresariales también participan en la producción de este cultivo. El costo relativo del pequeño productor es más alto, teniendo en cuenta que el rendimiento promedio gira alrededor de los 1000 kg de pimiento seco por hectárea, en cambio el empresario llega a tener una productividad por esta unidad de superficie de unos 3000 kg. El productor necesita vender su producción apenas cosecha, esto hace que los compradores (muy pocos, pues se trata de un caso típico de oligopsonio) aprovechen la oportunidad ofreciendo precios por debajo del costo de producción; el campesino se ve obligado a aceptar este precio porque necesita cancelar sus deudas con el prestamista y, además, debe comprar mercadería para su supervivencia. Los empresarios, en cambio, tienen la posibilidad de retener por más tiempo su producción y lograr precios que cubran el costo más la ganancia media.

Palerm analiza las distintas posibilidades de «autoabasto» o autoconsumo. El autor expone que el ideal campesino estaría en lograr la totalidad de su autoconsumo (1980, 211), sin embargo lo reconoce como

imposible y la venta de excedentes  $M'$  y fuerza de trabajo  $MT'$  se combina de distintas maneras según las necesidades y la relación con el sector capitalista. Este proceso es realmente contradictorio, por un lado, explica la reproducción campesina y por el otro, garantiza la existencia de una oferta de mano de obra creciente para el modo de producción capitalista.

El campesino subsiste con su propio trabajo, ya sea produciendo mercancía  $M'$  que será vendida al sector capitalista y/o vendiendo fuerza de trabajo  $MT$  en forma estacional o temporaria, en ambos casos vende por debajo de sus valores y permite la apropiación de ese excedente al sector capitalista.

Según Adrian Torres:

«[...] al campesino le basta con que los precios cubran los costos monetarios (en donde no se contabilizan los de la fuerza de trabajo), puede seguir produciendo si obtiene un mínimo ingreso monetario y/o un volumen de bienes para el autoconsumo...». (Torres, 1985:50)

Este caso se da con las mercancías ofertadas, en gran parte, por el sector campesino, como en nuestro ejemplo del pimiento para pimientón<sup>7</sup>. En las regiones donde predominan las formas de producción capitalista se percibe una tendencia al aumento permanente de la productividad, los pequeños productores aparecen como propietarios formales de sus medios de producción. Sin embargo, las compañías que manejan la demanda del producto son quienes marcan las reglas tecnológicas, la disponibilidad del financiamiento y la calidad del producto que se va a recibir. La plusvalía generada por los procesos de innovación tecnológica que ellos mismos promueven es captada por las mismas empresas. En Salta este esquema se verifica en la producción tabacalera, en el Valle de Lerma, donde tres compañías extranjeras manejan el mercado del producto primario.

Por último, continuaremos con la revisión del intercambio desigual en la Provincia de Salta, veremos un caso que se da en el mercado de trabajo. Es el de la explotación de la mano de obra campesina indígena y

<sup>7</sup> Algunos años, gracias a la presión de los sectores empresariales, se crean fondos provenientes del estado, en carácter de subsidio, para sostener el precio del pimiento, es decir, para mantener un precio mínimo que cubra el costo de producción, de esta manera el empresario se asegura de que no caiga demasiado el precio por la oferta campesina y el campesino, a su vez, recibe unos pesos más por su producto.

criolla en la caña de azúcar, una de las más estudiadas durante gran parte del siglo XX. Una de las estrategias, utilizadas por los terratenientes de la agroindustria cañera fue apropiarse de las tierras altas, o también establecer acuerdos con otras latifundistas, para asegurarse de que la población indígena que vivía en esos territorios bajara a trabajar en la época de zafra. Luego de la cosecha, los campesinos vuelven a trabajar sus parcelas para asegurarse el sustento familiar. Meillasoux (1998, 170) explica con claridad cómo el sector capitalista «niega» pagar los beneficios sociales por períodos de desocupación, asistencia a enfermos o discapacitados, los períodos de vejez o de niñez de la población trabajadora y transfiere este pago fuera de la esfera capitalista. Es la unidad doméstica campesina quien se hará cargo de la reproducción de la fuerza de trabajo en los períodos mencionados a través de la estrategia de autoconsumo.

El campesino, en épocas pasadas, muchas veces se ha visto coaccionado por los empresarios para captar su fuerza de trabajo<sup>8</sup>. A pesar del avance tecnológico de los últimos años en el agro salteño, aún miles de braceros salen de sus aldeas campesinas a trabajar en el tabaco en los valles templados, a cosechar caña en el pedemonte de la selva en el Departamento de Orán y Gral Güemes, indígenas chanés, tapietes y chiriguano arrancan poroto seco en el Departamento San Martín o trabajan en las plantaciones de frutas y hortalizas en ese mismo departamento y en Orán. Muchos salen de la provincia hacia otras regiones como Cuyo o la Patagonia, cubriendo sacrificados circuitos de trabajo en diversas plantaciones.

La explotación de la mano de obra sigue siendo una de las maneras más claras y concretas del intercambio desigual entre las formas de producción capitalista y campesinas en el territorio salteño.

Respecto a la concurrencia desigual del sector campesino en el mercado de dinero, volvamos al productor pimentonero de los Valles. Por lo general, el prestamista es el almacenero del pueblo, que adelanta en forma de crédito las mercaderías necesarias para sobrevivir e incluso algunos de los insumos necesarios para la realización del cultivo. La tasa de interés de estos adelantos está muy por encima de las tasas normales

<sup>8</sup> Se registran numerosos testimonios donde se demuestra la utilización de la fuerza pública para asegurar la mano de obra necesaria para las zafra cañeras, y cuando era necesario se aplicaban castigos ejemplares. También se utiliza la mitología popular para asegurar la obediencia y el sacrificio para un mejor resultado de la cosecha, es el caso de la historia del familiar. Un personaje encarnado a veces en personas otras veces en algún animal y que anuncia la desaparición o muerte de algún trabajador como sacrificio necesario para el buen resultado del trabajo.



de los bancos de la región. Pero este campesino, al no ser sujeto de crédito de las instituciones financieras formales, no tiene más alternativa que recurrir al prestamista local; por otro lado, normalmente el prestamista se cobra con producto (pimiento seco), mercadería que, como dijimos anteriormente, tiene un precio que apenas alcanza el valor de producción. La explicación para entender porqué el campesino se somete a esta forma de explotación «(...) no se encuentra en el usurero que eleva el interés, sino que es la capacidad del campesino para pagar intereses exorbitantes la que crea la existencia del usurero» (Bartra, 2006:265)

Las nuevas motivaciones del capital (para seguir justificando el despojo)

*«Mis hijos me han dicho: padre no queremos quedarnos aquí para matarnos a trabajar»*

Citado por Kaustky. *La cuestión agraria*

Hemos repasado hasta aquí cómo el capital agrario se fue afirmando en el territorio salteño y de qué manera el campesinado criollo e indígena ha contribuido en este proceso, reproduciendo su propia existencia pero, a la vez, aportando de manera diversa al proceso de acumulación capitalista.

Como dice Bartra, no se trata de la simple constatación de un intercambio desigual, sino de exponer cómo se reproducen las relaciones de explotación en el proceso global de producción/circulación del capital donde

(...) el campesino genera un excedente que en el momento de la circulación es transferido, pero a la vez, en este proceso se reproduce a sí mismo como explotado; el resultado del ciclo completo es un capital valorizado por el trabajo campesino y una economía recreada en condiciones de ser nuevamente explotada. (2006: 247)

Pero en los albores del siglo XXI pareciera que para el capital el campesinado ya no es tan necesario, al menos de la forma que lo venía siendo hasta ahora. Los avances tecnológicos aplicados al agro hacen que cada vez sea más prescindible como fuerza de trabajo para las tareas de siembras y cosechas. Esto es posible de constatar en el campo salteño: la caña, el tabaco, las frutas y las hortalizas demandan hoy menos mano

de obra en la medida de que se dispone de alternativas tecnológicas. Sin embargo, las empresas capitalistas aún no pueden prescindir totalmente de ella, y la elección de mano de obra o innovación tecnológica pasa por las relaciones de costos-beneficios, sin entrar en demasiadas consideraciones sobre los aspectos sociales.<sup>9</sup>

El otro aspecto, que en general no estuvo en la consideración de los clásicos trabajos sobre campesinado en relación con el desarrollo capitalista en el agro, es el indiscutible problema ambiental, que se ha generado en el globo terrestre, entre otras causas, con la aplicación en escala geométrica de la tecnología industrial en el ámbito rural. El pequeño productor es con frecuencia uno de los primeros y directos perjudicados en este proceso de avance de las formas de producción capitalista guiadas por las señales del mercado globalizado.

En la provincia de Salta, la expansión del cultivo de soja representa el ejemplo más patente de las nuevas formas de expoliación del capital, que arrasa sin contemplación sociedad y naturaleza. La Argentina de inicios de siglo XX contaba con unas 150 millones de hectáreas de bosque nativo; hoy apenas quedan unos 30 millones. En Salta, en el año 2007, fueron autorizadas unas 500.000 has de desmonte, –la mayoría para la expansión sojera, aunque también es creciente la inversión para proyectos ganaderos–.<sup>10</sup>

Tal como lo expresa Leff (1994) el reemplazar sistemas naturales complejos por enormes extensiones de tierra con un mismo cultivo conduce inexorablemente a una sobreexplotación del suelo, con la creciente dependencia de insumos industriales y energéticos. Luego de los desmontes la productividad de los primeros años declina a la par de la caída de la fertilidad del suelo.

Pueblos enteros de la región del Chaco sufren hoy el embate de las aguas que se han salido de los cauces naturales, pues el bosque que ayer hacía de efecto «esponja» para las lluvias torrenciales en las zonas altas ya no está, y el suelo ahora desnudo no alcanza a absorber caudales

<sup>9</sup> O'Connor (2001: 213) hace referencia a la renta tecnológica, al valor adicional que captan las empresas cuando introducen cambios tecnológicos que disminuyen los costos unitarios del trabajo implicado en la producción.

<sup>10</sup> La inminencia de la promulgación de la Ley Bonasso, que dispone la detención de los desmontes en el ámbito nacional para que las Provincias propongan un ordenamiento territorial, significó un disparador para que el Gobernador Juan Carlos Romero se apresure a autorizar estos desmontes a los grupos inversionistas provenientes de distintas regiones del país y el extranjero. Es importante destacar que se autorizaron desmontes de hasta 30000 has y el promedio ronda en 6260 has por cada explotación de las 68 autorizadas.

gigantescos. Agua y partículas de suelo avanzan desde las laderas hacia la llanura chaqueña.

Pero quizás el detalle más significativo de este evidente desastre ambiental consiste en que en gran parte de este territorio viven pobladores indígenas y criollos que están siendo desplazados, muchas veces mediante la utilización de la fuerza pública por parte del gobierno de turno. La mano de obra campesina no es hoy necesaria para la expansión de la soja, por lo tanto es empujada a los cada vez más escasos territorios con vegetación nativa o deben migrar a las orillas de los pueblos rurales.

Pero no sólo la soja arroja a la exclusión al campesinado salteño, el turismo en los valles y montañas avanza con sus inversiones hoteleras o de «entretenimiento rural» hasta los lugares que los propios pobladores imaginaron como imposibles y lejanos objetos de la ambición del capital. Los emprendimientos de la industria vitivinícola arrebatan al campesino de los Valles la tierra y hasta el agua, imprescindible para la vida de gentes, plantas y animales. La ganadería capitalista desplazada de los campos agrícolas del sur encuentra en el corazón del Chaco salteño la forma de multiplicar capital con tierra barata y agua en el subsuelo. Así, al puestero criollo ya no le queda el espacio que lo sustente, por lo tanto también inicia el camino de la migración. La empresa agraria no encuentra ningún límite en el campo salteño para apropiarse de los recursos naturales, en la mayoría de los casos para destruirlos, para expulsar la población, y para adueñarse de gran parte de la infraestructura construida con la contribución de los ciudadanos. El estado no sólo no pone límites sino que favorece este estado de cosas en nombre del progreso y de la modernización. Es el

(...) estado capitalista que produce estas condiciones y/o regula el acceso, uso y la salida de la fuerza de trabajo, la tierra, la materia prima y otros mercados de mercancías que Marx llamó las condiciones de producción (O'Connor, 2001:181).

La problemática ambiental planetaria ha puesto al descubierto la falacia de tratar a la naturaleza, al igual que la fuerza de trabajo y las condiciones comunales (educación, bienestar, espacio urbano, etc), como mercancías, siendo que no cumplen con el postulado de haber sido producidas para la venta. Polanyi advertía sobre cómo el ser humano es afectado por ser portador de esa mercancía peculiar: «Al disponer de la fuerza de trabajo de un hombre, el sistema pretende disponer de la entidad física, psicológica y moral «humana» que está ligada a esta

fuerza» (1989:129). Respecto a la naturaleza dice que «se vería reducida a sus elementos, el entorno natural y los paisajes serían saqueados, los ríos polucionados, la seguridad militar comprometida, el poder de producir alimentos y materias primas destruido» (ib.). El mismo autor también habla sobre el dinero y su alternancia de escasez y superabundancia causando estragos para el comercio al nivel de las inundaciones y sequías en las sociedades primitivas.

Aquello que describía Polanyi en 1944 es lo que de alguna manera podemos ver instalado en el campo salteño en los albores del siglo XXI. El capital agrario ha sometido al hombre y a la naturaleza causando daños, en muchos casos irreversibles. Sin embargo, aún no encuentra resistencias que lo hagan torcer su derrotero. Las organizaciones indígenas, campesinas y los movimientos ambientalistas, si bien empeñados en la pelea, no tienen todavía la fuerza suficiente para detener esta forma de producir que combina las tecnologías de avanzada, la organización industrial y la división del trabajo con mano de obra super-explotada. (O'CONNOR, 2001:225)

### **A modo de conclusión: el campesinado, llave de una alternativa de desarrollo**

El panorama del campo salteño no se diferencia del resto de los países subdesarrollados del planeta, lo que hoy constatamos aquí ya ha sucedido en otras regiones pobres, está sucediendo o a punto de ocurrir. Barkin (2002: 174) afirma que en toda Latinoamérica las comunidades agrarias han sido desplazadas de las tierras más productivas y arrinconadas en lugares de difícil acceso, de tierras de baja fertilidad y donde el agua escasea, advirtiéndonos del «espectro de desintegración» de los sistemas actuales, tanto desde el punto de vista político, como social y productivo.

Los campesinos desplazados y excluidos salen a buscar otras alternativas para su sustento. La agricultura y la ganadería en muchos casos ya no son la principal fuente de sustento; hoy el pluriempleo en distintas ramas de la economía es una estrategia común del sector campesino, sobre todo en aquellas regiones donde el campo y la ciudad establecen relaciones casi cotidianas por las posibilidades que brinda la infraestructura comunicacional.

Las formas de producir de la agricultura capitalista portadora de las tecnologías de punta causaron estragos irreversibles sobre las sociedades y la naturaleza de los países pobres.

A pesar de las penurias y de las humillaciones que han tenido que pasar, y aún soportan, los campesinos criollos e indígenas – que pueblan con porfía montañas, valles y llanuras de la provincia de Salta del campo salteño – no han bajado los brazos. Todos los días se generan luchas para resistir al embate de las topadoras en el bosque, o para denunciar los repetidos intentos de desalojo de comunidades indígenas, o para manifestar contra la explotación minera contaminante.

El tremendo impacto sobre el ambiente de las formas de producción capitalista tiene además sus consecuencias directas en las poblaciones urbanas de la región, de a poco la ciudadanía cobra conciencia sobre la necesidad de pensar en otra manera de producir para lograr el sustento de la gente.

Márkus reflexiona sobre la unidad del género humano y nos dice que

«Si la pluralidad de valores, imposibles de ordenar en una jerarquía fija y que ofrece la posibilidad de elegir entre varios tipos de vida, se plantea como valiosa en sí misma, entonces la unidad del género humano ya no se puede pensar ni bajo la categoría de un sujeto (encarnado en el presente en el agente único de transformación radical) ni bajo la noción de un consenso alcanzado (que una teoría única pudiera prefigurar en abstracto)» (2007,198)

Por el contrario la pluralidad de teorías radicales es para él una precondición para la emancipación, que puede llevar a la unidad como proceso continuo «... de un diálogo ininterrumpido, basado en la solidaridad práctica y la tolerancia creativa, entre diferentes culturas y formas de vida (2007)».

Los campesinos e indígenas son portadores de un conocimiento que no puede ser soslayado en el debate para la construcción de paradigmas alternativos. Los conceptos de nueva ruralidad hacen repensar las antiguas modalidades de intervención en el desarrollo rural basadas en la cuestión productiva agraria; hoy lo rural se percibe como mucho más abarcador pues considera aspectos vinculados al empleo en la ciudad, al transporte, turismo, el paisaje, etc. El territorio, visto como el ámbito donde los pueblos construyen su identidad, es una reivindicación de los pueblos originarios que es posible, incluso, complementar con la determinación espacial de ecosistemas como ámbitos de preservación, restauración y aprovechamiento sostenible en un marco de manejo adecuado (Bartra 2007).

Hemos repasado en este artículo las diversas formas en que el capitalismo agrario ha explotado al sector campesino para extraer excedentes, mientras que en esta relación a su vez se explica la reproducción del propio campesino. También planteamos que en los últimos años, con las nuevas tecnologías incorporadas para maximizar el beneficio del capital en el ámbito agrario, una gran mayoría de la fuerza de trabajo se hace prescindible. A su vez, las áreas de vegetación nativa, donde normalmente habita gran parte de los campesinos, son arrasadas, reduciéndose así el espacio vital de esta población.

La evidencia de que el daño causado en el ámbito rural tiene alcances en las grandes urbes y trasciende las distancias para transformarse en un desastre a nivel planetario, nos hace pensar que aún queda la esperanza de que la sociedad reflexione sobre la urgente necesidad de encontrar otras formas de producir, más amigables con la naturaleza y donde todos los hombres y mujeres del planeta tengamos una vida más llevadera.

## Bibliografía

- Azcuy Ameghino, Eduardo (2004) «Los caminos clásicos del desarrollo histórico del capitalismo en el campo». En: *Trincheras de la historia. Historiografía, marxismo y debates*. Imago Mundi, Bs As, 2004.
- Barkin David (2002) El desarrollo autónomo. Un camino a la sustentabilidad. En *Ecología política. Naturaleza, sociedad y política*. CLACSO, Buenos Aires.
- Bartra Armando (2006) *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: UACM-ITACA-CEDRSSA.
- Bartra Armando (2007) «Hacia una agenda para el debate rural» en *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios* N° 26/27. Buenos Aires: PIEA.
- Bartra Armando (2007) *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital*. México: Federación Agraria Argentina (2004) *La tierra para que, para quienes, para cuantos. Por una agricultura con agricultores*. Congreso Nacional y latinoamericano sobre el uso y tenencia de la tierra. Buenos Aires, ediciones CICCUS
- Kaustky Karl (1970) *La cuestión agraria*. Ruedo Ibérico. París
- Leff Enrique (1994) *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI Editores.

- Llambí Luis (1981) «Las unidades de producción campesina en un intento de teorización». En: *Estudios rurales latinoamericanos*, vol N° 4.
- O'Connor James (2001) *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI.
- Markus Gyorgy (2007) «Sobre la posibilidad de una teoría crítica» en Revista *Desacatos* N° 23 México, enero/abril de 2007.
- Marx Carlos (1999) *El capital. Crítica a la economía política*. Tomo I. Fondo de Cultura Económica. México.
- Mata de López Sara (2005) *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*, Salta: CEPPIHA-UNSa.
- Meillasoux Claude (1998) *Mujeres, granos y capitales*. Siglo XXI 11ª ed. Méjico
- Obschatko Edith y otros (2007) *Los pequeños productores en la República Argentina*. Buenos Aires, IICA-SAGyP.
- Obschatko Edith (1988) *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana*. Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas. Ministerio de Educación y Justicia de la Nación.
- Palerm Angel (1980) *Antropología y marxismo. Articulación campesino capitalismo: sobre la fórmula M-D-M*. Editorial Nueva Imagen.
- Polanyi Karl (1989) *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Las ediciones de La Piqueta.
- Rutledge I (1987) *Cambio agrario e integración: el desarrollo del capitalismo en Jujuy, 1550-1960*, Tilcara: ECIRA-CICSO.
- Saravia Luis Adolfo (2004) *Salta el campo y la ciudad. Notas sobre el clientelismo como dominación*. Salta: Editorial MILOR.
- Shanin T (1976) *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Anagrama
- Torres Adrian (1985) *Familia, trabajo y reproducción social: campesinos en Honduras. Reproducción social: el caso de la población campesina*. PISPAL/Colegio de Mejico. Mejico DF